

DOMINGO 27. TIEMPO ORDINARIO. CICLO A.

Mt. 21, 33-43

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola:

«Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante y luego lo alquiló a unos viñadores y se fue de viaje.

Llegado el tiempo de la cosecha, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; pero éstos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro y a otro más lo apedrearon. Envío de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo. Por último, les mandó a su propio hijo, pensando:

“A mi hijo lo respetarán”.

Pero cuando los viñadores lo vieron, se dijeron unos a otros:

“Éste es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia”.

Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron.

Ahora, decidme: cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?»

Ellos le respondieron:

«Dará muerte terrible a esos desalmados y alquilará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo».

Entonces Jesús agregó:

«¿No habéis leído nunca la Escritura que dice:

“La Piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable?”

Por esta razón os digo que les será quitado el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos».

CUENTO: LA SEÑALES DE DIOS

El único sobreviviente de la inundación de un barco a causa de una terrible tormenta, fue llevado por las olas a una isla completamente deshabitada. El hombre, desesperado y sin saber qué hacer, rezaba continuamente a Dios pidiendo por su rescate. Todos los días miraba hacia al horizonte en busca de algún barco, pero nunca veía nada. Ni siquiera el indicio de una pequeña señal. Con el paso del tiempo perdió toda esperanza. Ya cansado decidió construir una pequeña choza con ramas secas para protegerse del viento y la lluvia, y además, guardar las pocas pertenencias que conservaba.

Pero un día, mientras escarbaba en el suelo en busca de algo de comida, vio sorprendido que su pequeña choza ardía en llamas: estaba siendo consumida por el fuego con todo lo que había dentro. La desesperación fue total. Ya no podía pasarle nada peor. Todo estaba perdido. El hombre estaba derrumbado: “¡Dios mío, cómo pudiste hacerme esto!”, exclamaba mientras lloraba amargamente.

Al día siguiente, muy temprano, por la mañana, al hombre le despertó el sonido de un barco que se aproximaba a la isla. ¡Venían a rescatarlo!

“¿Cómo supieron que estaba aquí?”, preguntó a los hombres que lo rescataron. “Tuviste suerte, - le contestaron – Vimos tus señales de humo”.

ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

Maravillosa pedagogía la de las parábolas. Escenificación perfecta y didáctica de la vida y de la fe. El mundo, es viña del Señor. Los jornaleros, nosotros, los seres humanos. Los enviados, los profetas, los hombres y mujeres de Dios que nos avisan y nos quieren marcar el camino de la felicidad. Pero no hay manera. No nos gustan los avisos, los que nos perturban en nuestra tranquila comodidad, los que nos denuncian tanta hipocresía, injusticia y egoísmo. Qué fácilmente nos los cargamos. La historia está llena de estos ejemplos. El Antiguo Testamento es la secuencia de envíos y rechazos. Pero Dios no se cansa, sigue insistiendo. Y manda lo que más ama: su propio Hijo, Jesucristo. Y en vez de acogida, recibe el más brutal de los rechazos, la muerte en cruz. No hay espacio para Dios. Ni a su propio Hijo respetamos. Hasta aquí la parábola. Desde ella, a la vida. Y en la vida, nosotros. Pero corremos el riesgo de ver esta historia dirigida a los dirigentes políticos y sobre todo religiosos de la época de Jesús, sobre todo los fariseos, que no supieron ver las señales de Dios. Pero no, esta Palabra es para nosotros, los que nos consideramos cristianos, los que creemos que con ir a Misa o saberse el Credo o el Catecismo de memoria hemos cumplido ya. Y mientras, estamos rechazando al Cristo sufriente en los pobres, el Cristo que demanda nuestro tiempo, el Cristo que nos sale al encuentro cada día en las personas con las que nos cruzamos, el Cristo que pide amor en la persona de un familiar, un amigo, un hijo, un enfermo. Con qué facilidad nos encontramos con el Cristo fácil que no nos compromete; con el Cristo del cumplimiento dominical; con el Cristo sabido de memoria en la catequesis. No miremos el Evangelio como algo del pasado, está dirigido a nosotros, nos llama a una conversión profunda. ¿Cuándo y cómo hemos rechazado a Cristo que nos hablaba e interpelaba en los pobres, los hermanos de comunidad, la familia, los amigos, los necesitados y sufrientes de cualquier tipo?. ¿Hemos descubierto la Eucaristía como fuente de renovación espiritual y como estímulo de entrega solidaria a los demás?. Estemos atentos. No nos pase como al hombre del cuento, que fue incapaz de descubrir la presencia de Dios en aquellas señales de humo que le salvaron la vida. Dios vienes, Cristo está cerca. Hagamos que nuestra semana sea una búsqueda de ese Cristo que necesita de nuestra amabilidad, de nuestras manos para acoger, de nuestros labios para besar y sonreír, de nuestros pies para caminar al encuentro del necesitado, de nuestros brazos para abrazar y ayudar, de nuestro corazón para amar. No lo rechazemos, acojamos con alegría su presencia. Bajémoslo de la cruz y hagamos de El nuestro compañero de camino. Cristo Vivo, Cristo peregrino de nuestra vida, Cristo acogido en nuestros corazones y hogares, y comunidades y trabajos. No nos creamos los buenos, demostremos que cada día intentamos ser mejores. **QUE TENGAIS UNA FELIZ SEMANA, ATENTOS A LAS LLAMADAS DE DIOS Y A LAS NECESIDADES DE LOS HOMBRES.**

